



Antonio *in memoriam*

iglesia en León



SUPLEMENTO DEL BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE LEÓN • 1.ª quincena de junio de 2020

TRAS 74 DÍAS CON IGLESIAS CERRADAS, LA DIÓCESIS RETOMA LA ACTIVIDAD CON NUEVOS MODOS DE ACCIÓN PASTORAL

Tiempos de pandemia, tiempos de fe

La Iglesia de León ha vivido un tiempo único de prueba de 74 días con las iglesias cerradas y el culto público suspendido. Un tiempo de pandemia marcado por el dolor y el sufrimiento que ha provocado esta emergencia sanitaria, con cientos de personas fallecidas, entre ellas once sacerdotes de la Diócesis, marcado por un “duro confinamiento” en el que la comunión espiritual y la dimensión de la Iglesia doméstica han tomado un relieve propio al que ha contribuido la labor pastoral desarrollada por muchos párrocos, que han echado mano de las posibilidades de las nuevas tecnologías para acompañar y mantener la cercanía con los fieles. Además de celebrar cada día a puerta cerrada la eucaristía con templos vacíos, párrocos como Rubén Lorca, en Riaño, han creado en este tiempo una red de atención telefónica “para que me sintieran cercano, para enviar material de oración

nominada fase 1 de lo que se ha dado en llamar ‘proceso de desescalada’ el día 18 de mayo con la reapertura de templos y la celebración de las primeras eucaristías en las que se ha tenido una especial intención de oración por todas las víctimas de la pandemia.

Esa misma plegaria fue la que se realizó en el Ángelus del mismo día 18 de mayo, frente a la imagen de la Virgen Blanca en el parteluz de la puerta principal de la Catedral, cuando el obispo Don Julián López abrió simbólicamente las puertas del primer templo diocesano para lanzar un mensaje de aliento y ánimo a todos los fieles “tras percibir señales de que se superará esta crisis”. “Todos hemos de aportar lo que esté a nuestro alcance”, alentaba entonces el obispo de León, quien en pleno confinamiento pedía “a los creyentes, especialmente a los fieles cristianos, oración y compromiso solidario”.

Y ese compromiso se ha hecho efectivo en todo este tiempo desde la labor realizada por Cáritas diocesana y las cáritas parroquiales, que lejos de cerrar han aumentado su servicio a las personas que ha pedido ayuda, con un incremento del 60 por ciento en el programa de acogida y atención primaria, hasta dar respuesta a más de mil familias que se han acercado a la Iglesia de León para reclamar algún tipo de apoyo. Compromiso de acción caritativa que durante todo el confinamiento ha estado alentado por el compromiso de la oración que también ha pedido Don Julián y que se ha ido haciendo efectivo con la difusión de materiales para rezar en familia, que domingo tras domingo ha realizado la Delegación de Liturgia.



Oración y compromiso caritativo en este tiempo de pandemia que ha marcado un nuevo tiempo para la fe en la Iglesia de León, en un tiempo de prueba que poco a poco se va superando y que se veía reflejado el pasado día 27 de mayo, en la simbólica celebración de la fiesta de la dedicación de la Catedral, cuando la luz de las doce velas ubicadas en la fábrica de las columnas del primer templo remarcaban esa permanencia de la comunidad, de una Iglesia como la de León que ha sobrevivido a la tribulación de estos tiempos de pandemia para seguir viviendo tiempos de fe.



y reflexión, lo que ha ayudado en esta situación para que la Palabra de Dios y otros elementos llegaran a los fieles”. Una labor que desde el día 11 de mayo ha empezado a volver a la normalidad porque la unidad pastoral de Riaño era entonces la primera de la Diócesis que reabría los templos al avanzar en la de-

además en Iglesia en León

2 Editorial

“Una Iglesia que está”

Carta del Sr. Obispo 3

“Sentado a la mesa con ellos”

4-9 Actualidad diocesana

- D. Julian presenta la renuncia al Papa...
- Trabajo en el Hospital de capellanes...

Antonio, in memoriam 5-8

10 Mirador

“Para nada”

Agenda 12

Desde mi pueblo

El Domingo, el Día del Señor

San Miguel de Montañán, pequeña comunidad rural, como tantas en nuestra Diócesis, perteneciente a la Unidad Pastoral de Gordaliza del Pino. Tañen las campanas en la espadaña de la torre de su templo parroquial, coronada por el nido de cigüeñas. Su sonido se mezcla, mágicamente, el arrullo de las palomas y el gorjeo de los gorriones. Todo ello en una sinfonía melodiosa que convoca a la comunidad cristiana a encontrarse en el templo, la casa de todos, para celebrar el Domingo, el Día del Señor.

Esta comunidad, como otras, sabe que la celebración del Domingo, hoy, no será una Eucaristía Dominical al uso, presidida por un sacerdote, sino una **CELEBRACIÓN DOMINICAL DE LA PALABRA EN AUSENCIA DE PRESBITERO**, una forma alternativa, que no sustitutiva, de celebrar las comunidades cristianas el Domingo.

Personalmente, por encargo y confianza de nuestro obispo, gracias Don Julián, llevo colaborando en esta tarea-misión, desde hace varios años. Pertenezco a aquel primer grupo que durante dos cursos (2003-2004 y 2004-2005) seguimos el Plan de formación que nos acreditaba para llevar a cabo esta ministerio. Las comunidades siempre me han acogido con agradecimiento y yo he recibido de ellas mucho más de lo que he dado.



Quiero finalizar recordando a toda la Iglesia Diocesana y especialmente a los laicos que, todavía reciente el Congreso de Laicos, a lo largo de la Historia el Pueblo de Dios, en su peregrinar, siempre ha tenido el oído atento “a los signos de los tiempos”, y hoy uno de esos signos **SOMOS LOS LAICOS Y NUESTRA MISIÓN**. En la renovación de la Iglesia, a la que tanto le anima el Papa Francisco, tenemos un papel importante y responsable en **COMUNIÓN** con nuestros pastores y sacerdotes: ¡Adelante!

Benedicto Fernández

Una Iglesia que está

Estar, en medio del confinamiento y la pandemia. Estar, al lado de quienes sufren y han sufrido la enfermedad. Estar, desde la oración y la plegaria por las víctimas de una emergencia de salud que ha alterado toda la vida. Estar, desde los sacramentos para celebrar la fe que nunca pasa. Estar para ser una Iglesia que hoy, más que nunca, ofrece toda su ayuda, como se remarca en la campaña Xtantos 2020. Estar, firmes en la fe, en medio de la tribulación en este tiempo de prueba para descubrir nuevos modos de seguir haciendo Iglesia.

Estar... eso es lo que ha hecho la Iglesia de León desde el pasado día 14 de marzo, cuando empezaba a vivirse una situación inédita: el cierre de todos los templos y la suspensión del culto público. Un confinamiento que nadie podía imaginar y que ha situado durante 78 días a toda la comunidad diocesana en un tiempo para la comunión espiritual y el fortalecimiento de la Iglesia doméstica, en cada hogar, en cada familia. Nuevas formas de atención pastoral han sido puestas en práctica por los sacerdotes, echando mano de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y nuevas forma de vivir esa fe en comunidad se han puesto en marcha por parte de muchos fieles.

Ahora, después de iniciar el final de ese duro confinamiento y abrir las fases de un periodo de desescalada para volver a la normalidad de la vida eclesial, es tiempo de aprovechar y poner en práctica muchas de las lecciones que en el campo de la fe se han podido extraer en este tiempo excepcional, en un tiempo de prueba para ser capaces de mantener el pulso de la esperanza cristiana frente a la adversidad de la enfermedad. Un tiempo en el que la Iglesia de León ha estado, un tiempo de ‘estar’ como comunidad viva de fe para ‘ser’, para seguir siendo Iglesia misionera y en salida, alegre de ofrecer el Evangelio de Jesucristo en clave de misericordia.



iglesia en León



SUPLEMENTO DEL BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE LEÓN

Publicación quincenal - 1.ª quincena de junio de 2020 - N.º 532

Edita: Secretariado de Comunicación Social de la Diócesis de León.

Director: José M.ª Martínez Llamazares

Plaza de Regla, 7-24003 LEÓN • Teléfono: 987 479 818

E-mail: prensa@obispadodeleon.org • Web: www.diocesisdeleon.org

Impresión: Imprintabit • Depósito Legal: LE-167-2017

programas diocesanos

EL ESPEJO DE LA IGLESIA. **Viernes 13:30 a 14:00 h.**

INFORMATIVO DIOCESANO. **Domingos 9:45 h.**

REVISTA DIOCESANA. **Lunes 13:30 h.**



COPE
www.cope.es

RADIO MARIA

prensa

DIARIO DE LEÓN. **Sábados.** Página de Religión dedicada a la vida de la Iglesia.

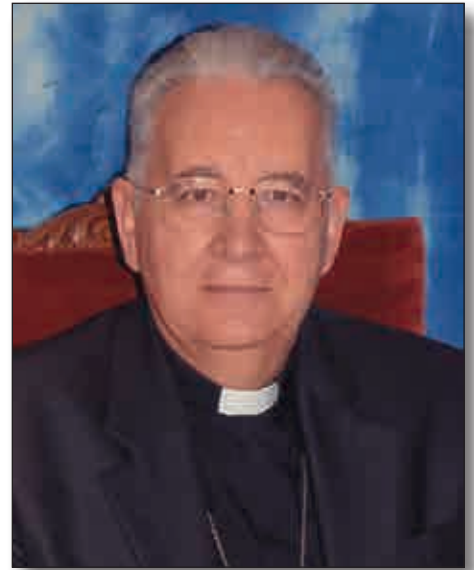
televisión

SANTA MISA. **Diario 11 h. / Domingo 12 h.** www.13tv.es



“SENTADO A LA MESA CON ELLOS”

ANTE EL “DÍA DE CARIDAD” DE 2020



Queridos diocesanos:

La próxima solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el día 14 de junio, domingo, nos va a recordar una vez más la íntima relación que existe, por voluntad del propio Señor nuestro Jesucristo, entre la Eucaristía que celebramos y el amor fraterno que hemos de poner en práctica si de veras queremos ser sus discípulos. Os confieso que después de los meses vividos con la preocupación generada por la pandemia del Coronavirus me parece, mucho más que un alivio, todo un signo de esperanza la llegada de la normalidad, aunque esta todavía no es total y nos exige avanzar con prudencia.

“Celebremos lo mejor posible el ‘Día del Cuerpo y de la Sangre de Cristo’ cantando al ‘Amor de los Amores’ pero sin olvidar que unidos al Señor nos convirtamos en testigos de la fe, forjadores de esperanza, promotores de fraternidad y constructores de solidaridad en medio de esta situación tan dolorosa”

Con muy buen criterio los obispos de la Subcomisión Episcopal de Acción Caritativa y Social de nuestra Conferencia nos han ofrecido una interesante reflexión que invito a leer y meditar. Todos, de una manera o de otra, hemos padecido una situación que no debemos olvidar sin más. Nos hemos encontrado inermes y desconcertados y aunque existía una cierta confusión en cuanto a estadísticas de personas afectadas y el panorama se nos antojaba más oscuro que claro, hemos podido pensar que bastaba con tener cuidado para no contagiarse y mantener la confianza de que el peligro

terminaría pasando. No es verdad. Nos lo han recordado los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social: *“Esta pandemia no solo nos está dejando dolorosas muertes, sino que está provocando además una grave crisis económica y social... Como consecuencia... está creciendo el número de personas que sufren física, social, psicológica y espiritualmente. Muchas ya están experimentando la noche oscura de los discípulos de Emaús al pensar que todo está perdido”*.

No sé hasta qué punto los fieles cristianos de nuestras parroquias, tanto urbanas como rurales, han echado en falta la celebración de la Misa del domingo y la participación



sacramental en la Eucaristía con su prolongación en la vida diaria. De los primeros siglos, cuando los cristianos eran perseguidos a muerte y se veían obligados a interrumpir sus celebraciones, nos ha llegado un testimonio conmovedor. Preguntados por qué quebrantaban la prohibición de reunirse, respondían: *“Porque no podemos prescindir de lo que es del Señor”* en referencia tanto al domingo, el *“día del Señor”*, como a la Eucaristía fraterna.

Ahora llega la solemnidad del Corpus Christi y la celebraremos lo mejor posible. Esto supone aprovechar la experiencia reciente para

valorar mucho más que hasta ahora la Misa dominical como *“Mesa del Señor y de los hermanos”*. Él es quien nos reúne, nos alimenta con su palabra y con su Cuerpo y Sangre y quien nos reenvía en misión para llevar a nuestros hermanos, especial-

mente a los más pobres y necesitados, el testimonio del amor fraterno. Pero de manera palpable y contante. Y si no tenemos a mano a quién hacerlo, hagámoslo a través de las instituciones caritativas y sociales. Ahí está Caritas diocesana de León con sus comedores, sus centros de acogida, sus residencias y

dispensarios y sus planes de acción social. No lo olvidéis: *“Caritas”* es la mano de la Iglesia que sirve y comparte.

Celebremos lo mejor posible el *“Día del Cuerpo y de la Sangre de Cristo”* cantando al *“Amor de los Amores”* pero sin olvidar, como postula el *“Día de Caridad”*, que *“unidos al Señor, nos convirtamos en testigos de la fe, forjadores de esperanza, promotores de fraternidad y constructores de solidaridad en medio de esta situación tan dolorosa que estamos atravesando”*. Con mi cordial saludo y bendición:

† Julián, Obispo de León

Don Julián presenta la renuncia al Papa Francisco al cumplir 75 años

El obispo de León, Don Julián López, cumplía el pasado día 21 de abril 75 años de edad, de los cuales ha vivido 18 entregado al servicio de la Diócesis de León. “El día 21 de abril, Dios mediante, será un día normal más en mi dedicación a esta querida Diócesis Legionense y capital del histórico Reino de León”, aseguraba entonces Mons. López Martín en una nota pastoral en la que recordaba lo que establece el canon 401.1 del Código de Derecho Canónico: “Al obispo diocesano que haya cumplido setenta y cinco años de edad se le ruega que presente la renuncia de su oficio al Sumo Pontífice, el cual proveerá teniendo en cuenta todas las circunstancias”. Y en este sentido, el obispo Julián López indicaba que “no tengo inconveniente en manifestar que lo he cumplido permaneciendo, con absoluta paz, a la espera

de la respuesta de Su Santidad el Papa a través del medio que estime oportuno”.

En esta nota pastoral, con motivo de este septuagésimo quinto cumpleaños, el prelado legionense recordaba que “he conocido a muchos obispos a lo largo de mi vida y, desde que se estableció el referido precepto, todos cumplieron la referida disposición. No es un mandato sino un ruego importante, prudente y significativo, acogido generalmente con responsabilidad y solicitud, de manera que se ha convertido en práctica habitual”. Y precisaba que “ante esta circunstancia es explicable la curiosidad y un cierto morbo en ambientes clericales e incluso laicos, quizás porque se ha considerado el ministerio episcopal como una forma de poder, de influencia o de prestigio no solo en el ámbito estrictamente eclesial. Cuando, en realidad, es y ha de



manifestarse como un verdadero servicio pastoral a pesar del peso de una imagen que tiene que ver con modos de pensar y de actuar más propios del pasado que del presente, tanto en el ámbito estrictamente eclesial como en el civil y social”.

Pentecostés anima el proceso sinodal del postcongreso “Pueblo de Dios en salida”



La solemnidad de Pentecostés, con la que el pasado domingo día 31 de mayo se cerraba los cincuenta días del Tiempo de Pascua, ha vuelto a ser una llamada a todos los laicos para reforzar su compromiso y valorar su aportación como discípulos del siglo XXI para hacer visible la acción del Espíritu Santo en la

vida familiar, laboral, cultural y social. Un protagonismo especial para los laicos en esta jornada en la que la Diócesis se sumaba a la celebración del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, este año bajo el lema “Hacia un renovado Pentecostés” y que ha marcado un hito en el camino apuntado el pasado mes de febrero en el Congreso Nacional de Laicos “Pueblo de Dios en salida” celebrado en Madrid y en el que la Diócesis estuvo representada por una delegación de diez seglares de distintos movimientos y asociaciones. Para la preparación de esta fiesta de Pentecostés, y como punto de enlace con ese Congreso “Pueblo de Dios en salida” y un proceso del postcongreso que se ha visto alterado por la situación de alerta sanitaria, se celebraba una vigilia diocesana el día 30 en la Parroquia del Salvador y el día 31 la Catedral acogía el acto central de esta solemnidad de Pentecostés, con una misa estacional que presidió el obispo Don Julián, en la que evocó aquel “primer Pentecostés de la historia, ocurrido precisamente cuando los discípulos de Jesús estaban todos juntos dominados por el miedo y la frustración” para subrayar que “afortunadamente para nosotros la onda expansiva del primer Pentecostés no solo no se ha apagado, sino que llega y seguirá llegando a la Iglesia y a la humanidad porque el Señor así lo prometió”.

Misa de San Isidro por La 8 Televisión

La situación provocada por la pandemia obligó durante semanas al cierre de templos, pero el culto continuó a puerta cerrada y, en muchas parroquias, aprovechando las posibilidades de las nuevas tecnologías para la difusión. La televisión ha sido uno de esos medios para seguir las celebraciones como sucedía el pasado día 15, en la fiesta de San Isidro Labrador, cuando en ese Día del Mundo Rural el mensaje de la Iglesia de León pudo llegar, precisamente, a todo ese extenso espacio rural de la Diócesis de la mano de la emisión de la misa que hizo ‘La 8-Televisión de León’ desde la parroquia de San Isidro Labrador y que presidía el obispo Don Julián.





Antonio *In memoriam*

5

Antonio Trobajo Vida y servicio para la Iglesia de León

En la madrugada del Sábado Santo, el pasado día 11 de abril, fallecía en Madrid Antonio Trobajo Díaz tras toda una vida de servicio a la Iglesia de León, víctima de una enfermedad diagnosticada el pasado verano y que desde entonces le mantuvo apartado de la vida pública y de su labor como vicario episcopal de Relaciones Públicas de la Diócesis y como deán de la S. I. Catedral.

Antonio Trobajo Díaz había nacido en la localidad de Puente de Alba el día 26 de agosto de 1943, en el seno de una familia ferroviaria, que dos años después se trasladó a Pola de Gordón. Tras completar su formación sacerdotal en el Seminario Menor de San Isidoro y en el Seminario Mayor San Froilán, recibe su ordenación presbiteral en la Catedral de León el día 12 de junio de 1966 de ma-

del Colegio Menor Jesús Divino Obrero (1976-1978) y se inicia en su dimensión periodística como colaborador de la revista 'Colligite'. Como docente prosigue su labor en la Escuela Universitaria del Profesorado (La Normal) de León de 1982 a 1984, al tiempo que asume la dirección del periódico diocesano 'Iglesia en León'. En el ámbito pastoral se incorpora en el año 1978 como co-párroco de la nueva Parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo.

En 1983 Antonio Trobajo inicia una dilatada etapa como profesor de lenguas clásicas en el Centro Superior de Estudios Teológicos (CSET) de León, órgano adscrito a la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), desde donde prolonga su magisterio hasta el curso 2018-2019 en el que se jubila; al año siguiente, en la apertura del vigente Curso Académico pronuncia como Lección Inaugural su 'ultima lectio' sobre el tema "Humanismo clásico y fe cristiana". En 1994 asume la responsabilidad como rector del Seminario Conciliar de San Froilán, institución diocesana que dirigirá hasta 2004, y en ese mismo edificio del Seminario Mayor se hace, posteriormente,

cargo de la dirección del Centro Superior de Estudios Teológicos (CSET) de León, institución que ha conducido durante varios trienios hasta el año 2016.

Dentro de la curia diocesana, por iniciativa del obispo D. Juan Ángel Belda, en 1984 Antonio Trobajo es nombrado vicario general de la Diócesis, cargo en el que fue confirmado por el obispo D. Antonio Vilaplana en 1987 y que ejercerá con plena dedicación hasta septiembre de 1994. En esa etapa también se integra como miembro de los Consejos Episcopal, Presbiteral y del Colegio de Consultores, órganos diocesanos de los que seguía formando parte. También



nos del obispo Luis Almarcha y asume su primer destino pastoral en la parroquia de Tejerina. Completa estudios de licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) en 1968; en 1971 obtiene la licenciatura en Letras Clásicas también en la Universidad Pontificia de Salamanca y en los cursos 1972 y 1973 culmina los cursos de Filología Hispánica en la Universidad de Oviedo.

Desde el año 1972 a 1982 desarrolla una intensa etapa como profesor de Religión en el Instituto Juan del Encina y en el Colegio "Sagrado Corazón" de las HH. Carmelitas de la Caridad (Vedrunas), al tiempo que asume la dirección

D. Antonio Trobajo "en paz"*

En las catacumbas romanas, lugar de sepultura de incontables cristianos de los primeros tiempos, se leen en humildes teselas de barro los nombres, solo los nombres, sin otras referencias salvo una paloma, una ramita de olivo, el monograma de Cristo o la expresión "in pace", en paz, en la paz que nuestro Redentor prometió y aseguró en la última Cena con sus discípulos: "La paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27).

Hoy es *sábado santo*. El sacerdote sabio, fiel y preparado como pocos, D. Antonio, el "Querido Antonio" de tantos amigos y personas agradecidas que participamos en aquel homenaje, inesperado para él pero muy merecido, ha acudido con presteza y desapego a la llamada del Maestro para entrar en el propio descanso de Cristo en plena noche del Viernes Santo. Hasta en esa circunstancia el cristiano y sacerdote ha culminado su identificación personal y existencial con el Señor de la vida y de la esperanza.

Cuando la Iglesia calla y medita en el silencio sacrosanto, en espera del anuncio de la resurrección, la Diócesis de León, su presbiterio y su obispo pierden a uno de sus más valiosos y esforzados trabajadores de la viña del Señor. Pero, en realidad, lo recuperamos aunque de otro modo, con la esperanza alimentada en la fe y con la mayor gratitud ante su vida y testimonio. Descanse en paz.

† Julián, Obispo de León

(*) Texto-obituario escrito por Don Julián el día 11 de abril de 2020

(sigue en página 6)

(Viene de página 5)

asume la responsabilidad de delegado diocesano para la Junta Mayor de Semana Santa, desde donde desarrolla una acción de integración que se verá reconocida con su designación como pregonero de la Semana Santa de 1999. En el año 2003 es nombrado vicario episcopal de Relaciones Públicas por el obispo D. Julián López, responsabilidad que desempeñó hasta su fallecimiento y desde la que promovió iniciativas como el "Cursillo Fe-Cultura" o el ciclo de conferencias y reflexión "Iglesia y Sociedad".

Compatibilizaba estas encomiendas con el cargo de deán-presidente del Cabildo de la S. I Catedral, oficio asumido en 2014, dentro de la etapa que, como canónigo, había iniciado por nombramiento del obispo Vilaplana en el año 2000, con realizaciones como la puesta en marcha del proyecto editorial de la revista '*Catedral de León*', publicación semestral de referencia dedicada íntegramente al primer templo diocesano.

Junto a este perfil eclesial, en la figura de Antonio Trobajo sobresalía su proyección pública como comunicador, ya desde sus inicios, como secretario de redacción en la revista leonesa '*Colligite*' (1973-1980) y como periodista corresponsal del semanario de información religiosa '*Vida Nueva*'. Junto a la erudición y el estudio sistemático, puesto de manifiesto en los numerosos artículos publicados en la revista '*Studium Legionense*', órgano académico del Centro Superior de Estudios Teológicos del Seminario Mayor de León, la firma de Antonio Trobajo ha estado presente de manera asidua en la prensa leonesa desde la recordada sección "El pulso y la cruz", que acogieran durante más de dos décadas periódicos como '*Diario de León*' y '*La Crónica de León*', presencia que se mantenía cada sábado, en el tiempo más reciente, desde las páginas del rotativo '*La Nueva Crónica de León*'. Además, dentro de esta presencia como comunicador sobresale la colaboración de Antonio Trobajo en los espacios radiofónicos de COPE León como la sección "Agenda Diocesana", en el programa "El Espejo de la Iglesia en León" que se emite cada viernes, una emisora que ahora cumple sesenta años y a la que ha estado muy vinculado desde su responsabilidad como asesor religioso en las últimas dos décadas.

Esta dimensión comunicativa y periodística se completa con la vocación literaria que siempre animó la actividad de Antonio Trobajo, muy inspirada por la figura de Antonio G. de Lama, de quien publicó como editor la obra '*Antonio G. de Lama. Poesía*' (León, 1994). En esa producción literaria y ensayística de Antonio Trobajo destacan obras como *La civilización del amor* (Madrid, 1992), *Nueva evangelización. Un proyecto práctico* (Madrid, 1994), *Las parábolas de la Iglesia* (Madrid, 1997), o estudios monográficos recogidos en distintos números de la revista la revista '*Studium Legionense*', como "La trascendencia en la poesía de Antonio Gamoneda. Una aproximación" (2009), "La II República, la dictadura franquista y los obispos españoles" (2011), "Una lectura de los Lineamenta del Sínodo de los Obispos 2012" (2012), "Las crisis actuales y el magisterio de la Iglesia" (2013), "La Iglesia en el mundo de hoy: gozo y afán" (2014) y la reciente "ultima lectio" como profesor del Centro Superior de Estudios Teológicos (CSET) "Humanismo clásico y fe cristiana" (2019).

Toda una vida al servicio de la Diócesis, desde el humanismo cristiano y la fe, que pervivirá para siempre en la Iglesia de León.

Antonio Trobajo, un hombre para la Eternidad

Conocedor de la historia, de la literatura y del cine, Antonio Trobajo me habría reprendido suavemente por dedicarle este título que se ha atribuido a un hombre grande, capaz de dejar una huella tanto en la sociedad civil como en la Iglesia. En realidad, el título elegido para esta memoria del corazón se refiere tanto al papel que ha desempeñado en el espacio de la temporalidad como, sobre todo, a esa mirada que lo vislumbra ya en las moradas eternas.

Pero la proverbial humildad de Antonio no quedará burlada, ahora que ha pasado la frontera del tiempo y la apariencia. En realidad, Antonio Trobajo ha sido siempre un buen amigo de las gentes y un gran amigo de la verdad, como dirían los clásicos que él estudió en Salamanca.

Acorralado por la enfermedad, a la que se enfrentaba con paz y hasta con un cierto toque de humor, Antonio Trobajo nos ha dejado la imagen de un hombre afable y amable, que miraba a su interlocutor con atención y confianza, con una firmeza que daba seguridad y ayudaba al otro a preguntarse por su propia verdad.

Su talante, su experiencia, sus estudios y su vida espiritual dieron a Antonio una admirable capacidad de diálogo. De hecho, ha sabido dialogar con la cultura de nuestro tiempo, conocía la historia y la crónica, la poesía de los maestros y la prosa de las gentes de la calle, que él transfiguraba con toda naturalidad tanto en sus escritos como en en sus homilías.

Ordenado por el obispo Luis Almarcha, Antonio Trobajo estrenó su ministerio sacerdotal como cura de Tejerina. Le gustaba recordar aquel comienzo que continuaría más adelante en la parroquia de Santo Toribio, en León.

Profesor en el Instituto Juan del Enzina y en el colegio de las Carmelitas de Vedruna, en la Escuela Normal y en el Seminario de San Froilán, ha sabido enseñar y escuchar, estudiar y escribir. Y ha tenido tiempo para ejercer como vicario de la diócesis, como rector del Seminario y como deán de esta hermosa catedral de León, a la que ha dado a conocer a los cercanos y a los lejanos.

Y siempre y en todas partes, Antonio Trobajo nos ha dejado la imagen de un buen sacerdote, siempre afable y amable. Parecía siempre disponible para atender a los estudiosos y a la gente más sencilla, a los miembros de las hermandades y cofradías de Semana Santa y a los periodistas de todos los medios de comunicación.

Ha sido un hombre de diálogo sincero con la fe y con la cultura, que inició ya con su dedicación a la revista "Colligite" que publicaba el Centro de Estudios San Isidoro. No podremos olvidar la humilde tenacidad con la que promovió los ciclos de conferencias sobre la Fe y la Cultura o las sesiones de estudio sobre cuestiones sociales.

Nos mostró las riquezas de nuestros escritores y a ellos los acercó a los umbrales de la fe. Ha sabido mostrar a la cultura de nuestro tiempo la verdad, la bondad y la belleza de la Iglesia, Y partiendo de las parábolas que la reflejan, a las que dedicó el mejor de sus libros, ha mostrado a nuestra sociedad los tesoros más vivos y humanizadores del Evangelio de Jesucristo.

Con nuestra más sincera gratitud hacia lo que Antonio Trobajo ha sido y ha hecho, damos gracias a Dios por todo lo que, por medio de él, nos dejó ver y vislumbrar de su proyecto divino sobre el hombre y sobre la historia.

José-Román Flecha Andrés



Antonio Trobajo Díaz: In Memoriam

La vaga intuición se fue abriendo camino para convertirse en sospecha y esta en certeza, querido Antonio; el día más apropiado para que tú volvieras de este mundo al Padre, no podía ser otro que la madrugada del Sábado Santo, el día en el que hacemos memoria esperanzada, comprometida y agradecida del amor crucificado, de la entrega más amorosa que en el mundo ha habido: la de Cristo Jesús, el sirviente por excelencia, cuya Resurrección esperamos a lo largo del día y que celebramos al comenzar la noche. El triunfo del Señor Jesús que un día te llamó por tu nombre y te invitó a dedicarse de cuerpo a la comunidad eclesial, a tirar del carro como el primero, a aguantar las tarascadas como el que más, a concluir la jornada el último de todos y a estar siempre a disposición de quien venga, teniendo siempre en tu agenda un hueco vacío por si alguien lo reclamaba. El Padre tampoco te ha ahorrado nada como hizo con Él, con el que te configuró y hermanó a través del bautismo y del orden sacerdotal, pero tampoco te ha abandonado ni dejado de la mano igual que hizo con Él.

En ti, como afirma ese libro-homenaje que se te hizo con motivo de tus 75 años de vida, Dios Padre nos ha regalado un buen hijo, sobrino, hermano y tío, un buen estudiante, un buen profesor, un buen rector, un buen vicario, un buen canónigo, un buen comunicador y un buen escritor, pero, sobre todo, un buen sacerdote. Son nueve gozos que han sido acrisolados con estos últimos nueve meses de dolor que has sabido aceptar y encajar, con los altibajos propios de la condición humana, porque nunca se deja sin dolor lo que se ha tenido con amor. Esas cualidades las has ido regalando y sembrando en el servicio constante a la Diócesis de León y en la ayuda cercana a sus tres últimos obispos, en ejemplar fidelidad, supliendo carencias y multiplicando presencias, allí donde se te llamaba y requería. Son los pilares en los que se ha asentado tu vida, desde el convencimiento de que “cuando un pequeño ser humano, en un pequeño rincón del mundo, realiza una pequeña obra buena, el mundo está cambiando”. Sabiendo que esa tarea se hace siempre con otros, aprendiste y enseñaste en tu vida ese profundo sentido de una palabra

que hoy está muy de moda: la sinodalidad, caminar juntos. Y todo ello aderezado con una salsa que no es fácil tener ni mantener intacta a lo largo del tiempo: “No desear nada, ni pedir nada, ni rehusar nada”. En ese libro-homenaje yo decía que era la mayor de tus cualidades, lo que hizo que se te confiaran responsabilidades y lo que mantuvo “serenidades y cordialidades” contra viento y marea.

Nos pedías que nos acordáramos de encomendarte al Buen Dios para que te concediera, en lo que te restase de vida la gracia de mantenerte firme en la fe, alegre en la esperanza y ardiente en la caridad. Seguramente ahora, en las puertas del cielo, has podido saber que durante todo este tiempo de enfermedad, la Diócesis se convirtió en un rumor de bisbiseos orantes, donde todos apretamos más fuerte el timón de nuestras responsabilidades y tareas para procurar crear en torno a ti un clima de normalidad y de acompañamiento. Tu gran bagaje humanista te había ido tallando como un hombre liberal, un ciudadano abierto y un cura comprensivo.

Querido Antonio dile al Padre Dios que tu muerte nos deja con lágrimas en los ojos y dolor en el corazón, pero sin perder la esperanza, dile que a través de ti, del amor que has tenido siempre a los demás y de tu esperanza depositada en el cielo, hemos podido aprender un poco mejor las matemáticas del Reino, esas que multiplican por miles los pequeños y grandes servicios que hacemos a los demás. Y en ello quedamos comprometidos, no en añorarte inútilmente, sino en recoger el testigo que nos deja tu vida. O, dicho con palabras tuyas, a entender que “la comunidad de discípulos, que camina en un territorio y en un tiempo determinado, se deja inflar de la esperanza de quien vive el ajetreo de la víspera de la fiesta, porque, sin más razones que las que nacen de quien se anticipa a amar, se siente Plenitud del que lo llena todo en todo y confía, a pie juntillas, en que se oiga, en cualquier momento, resonar la más cenital de las Bienaventuranzas: Dichosos los criados, a quienes el Señor, al venir, encuentre en vela. Yo os aseguro que se pondrá el mandil, les hará sentarse a la mesa y, yendo de uno a otro, los irá sirviendo”. Antonio has sido, sin duda, una caricia de Dios. Para muchos. También para nosotros. Gracias al Acariciador y a la caricia.

Hasta pronto, hasta el cielo, Cristo te dé la vida y te reciba en tu amistad.

Juan Carlos F. Menes

El Antonio Trobajo cofrade

León se despertaba el pasado Sábado Santo, 11 de abril, con la triste noticia del fallecimiento, de Antonio Trobajo, un hombre brillante y un gran comunicador; y, sobre todo, un buen paisano, cercano y siempre dispuesto a echar una mano: nunca tenía un «no» por respuesta, ya le pidieras un artículo para una revista, que preparara una charla para una cofradía... o que fuera él quien te casara. Uno de los sacerdotes más carismáticos de nuestra historia reciente y, en definitiva, uno de esos curas que tanto necesita hoy la Iglesia. Le vamos a echar mucho de menos...

Trobajo era capaz de ‘engancharte’ desde el primer momento, ya fuera leyendo alguno de sus libros, o de sus innumerables artículos; o escuchándole en una conferencia, o en una homilía, o en un pregón...; o, aún mejor, charlando con él un rato, en un encuentro casual –o, quizás, no tanto– siempre reconfortante.

No quiero entretenerme en repasar su trayectoria –ligada en buena medida a la enseñanza y a la comunicación–, pero sí destacar la figura del Antonio Trobajo cofrade, quizá, de alguna manera, más desconocida.

Antonio Trobajo estuvo cerca del mundo semanarero de la capital, que tanto le quería; y eso que le tocó ‘lidiar’ con él en momentos delicados. Durante su etapa como vicario general de la diócesis (diciembre de 1984 - septiembre de 1994)

fue, a su vez, presidente-delegado de la Junta Mayor de Semana Santa –por ello formó parte del comité organizador del II Congreso Nacional de Cofradías, celebrado en León en 1992–, y como tal tuvo que afrontar la crisis que estalló en 1993.

Siempre que podía, acudía a la llamada de las penitenciales, desde ponente en unas jornadas –Perdón o Jesús Divino Obrero– hasta para dirigir una sesión de formación cofrade –Bienaventuranza–, o como predicador de triduos –Angustias, Jesús, Santa Marta, Redención– o del Sermón de las Siete Palabras. Recordado es también por sus pregones –Semana Santa de León (1999), Gran Poder (2007), La Horqueta (2011), Resurrección de Jesús Divino Obrero (2011) y San Andrés del Rabanedo (2012)– y por sus numerosas colaboraciones en publicaciones, que forman ya parte de la historia.

Kuasús González





Querido Antonio... gracias por todo

Antonio Trabajo es alguien a quien quieres de verdad y lo sigues queriendo con el tiempo.

Primero lo quieres **porque lo admiras** y dices... "Madre mía qué hombre", ¡Cuánto sabe!, ¡Qué bien habla!, ¡Qué bien lo hace!, ¡Cómo lo explica...!

Después lo quieres **porque lo conoces...** y te das cuenta de que "no te cansa".

Lo sigues queriendo **porque llegas a considerarlo "tu amigo"**, y te sientes afortunado de serlo, sin más méritos que los que pone la amistad... es decir, ninguno.

Lo quieres **porque ves "cómo quiere a otros"**... ves que quiere a cambio de nada, ves cómo ha entendido el significado de la palabra "último" y también "primero".

Lo quieres **"porque es como Dios manda"**... sabe conjugar el verbo querer en todos los tiempos y en todas las personas.

Lo quieres, y por eso ahora cualquier cosa nos sigue recordando su presencia. Por boca de muchos se sigue escuchando eso de "como diría Trabajo..." pues nos ha dejado mucho dicho y mucho hecho.

Preocupado por todo y siempre "escrutando los signos de los tiempos"... un hombre siempre actual y en la actualidad. Quizá por eso he querido aprovechar la actualidad de este momento, marcada por esta pandemia, y el nombre de unas fases para la

desescalada que parece que también nos quieren hablar de Antonio Trabajo.

La fase cero, es **la fase de PREPARACIÓN...** que nos recuerda "a un Trabajo" siempre preparado, no sólo en lo académico, en lo cultural... también en ese otro sentido más deportivo: siempre preparado, siempre listo, y siempre ya.

La fase uno, es **la fase INICIAL o de inicio...** Antonio, siempre iniciando, siempre poniendo en marcha, siempre atento a todo lo que se inicia. Siempre "iniciado y erudito" a la vez.

La fase dos, es **la fase INTERMEDIA...** ese era su ser. Siempre mediando, siempre buscando ese término medio "que es la claridad en lo sensato" (como dijo de él David Rubio). Siempre en el medio como puente, uniendo orillas y a los orillados.

La fase tres, es **la fase AVANZADA...** y Antonio Trabajo lo ha sido y lo sigue siendo para nosotros (un avanzado), para esta ciudad, para esta Iglesia, como persona. Avanzado porque es capaz de ver lo que los demás no ven, por mirar siempre "un poco más allá" sin perder de vista el más acá. Avanzado por no centrarse en el problema sino en las soluciones... Siempre avanzado y siempre avanzando.

Dicen que todas estas fases están pensadas en orden a esa **NUEVA NORMALIDAD** que para Trabajo sería una "normalidad nueva", siempre nueva. Un cielo nuevo y una tierra nueva, donde todo es nuevo y "de regalo", donde se hacen nuevas todas las cosas... Este fue el sentido de su vida.

Antonio Trabajo es alguien a quien quieres de verdad y lo sigues queriendo con el tiempo...

"Querido Antonio..." gracias por todo.

Antonio Diez 'Toñín'

Confesor del alma de León

Cuesta trabajo hablar de quien nunca hizo mal a nadie. Al menos, nunca lo escuché como periodista, ni en los peores momentos de las polémicas de Semana Santa o porque una iglesia como la de la Chantría era pequeña antes de abrir. Antonio Trabajo entendía como nadie a esa sociedad leonesa de tantas aristas, también de ateos devotos de su Virgen y fervorosos fieles de la Catedral o del Nazareno aunque nunca fueran a misa. Contribuyó mucho -no es el único- a que la Iglesia leonesa de hoy esté tan incrustada en este Viejo Reino. Tenía una mirada limpia. Transmitía serenidad. Sentí su muerte y sentí más que se fuera como se fue. En medio de esta pandemia. Y me conmovió que lo hiciera en Semana Santa. Camino de la Luz los mismos días que había acompañado tantos actos litúrgicos. Era Trabajo más que don Antonio para la jauría de la 'canallesca local'. Trabajo de tú, pero con la autoridad y el respeto de quien se lo gana día a día. La última vez que le vi fue en el mercadillo de antigüedades de los sábados. Venía, como muchas veces, de dar misa en "las monjitas", como él se refería a la residencia de la Corredera. Siempre preguntaba por mis hijos. Sufría en soledad su enfermedad, nunca le daba importancia.

Se va un confesor del alma de León. Esta ciudad le debe mucho. Le debe respeto y agradecimiento. Rebuscando en la hemeroteca del Diario de León les dejo un párrafo

escrito por Don Antonio Trabajo. Fiel a sí mismo, fiel a la Iglesia que le tocó vivir. Es de 1997:

"Vendrán tiempos en que los cristia-

nos seglares deberán tomar conciencia más clara de los compromisos que se derivan de su fe, a fin de ser levadura de valores evangélicos en la familia, en el trabajo, en la vida pública; o sea, que debe ser hora de que el «gigante dormido» despierte de una vez. Parece que será urgente cuidar de la solidez de nuestras familias; y es que llevamos un *carrerón* que deja cortos a «Falcon Crest», «Dinastía» y «El super», todos juntos. Se supone que hemos de continuar lamentando el descenso de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa; las hipótesis apuntan a que seguiremos con llantos, pero moviendo poco las manos. No arrinconaremos el temor al desamparo que seguirá rondando a la minería, al pequeño comercio, a los jóvenes en búsqueda de primer empleo, a los ancianos que no saben dónde meterse; los creyentes algo tendremos que decir., y que hacer en este terreno".

¿Es o no el alma de León? Por supuesto que sí.

Manuel C. Cachafeiro



La Pascua del Enfermo remarca el trabajo de los capellanes durante la pandemia



Si ha habido un lugar durante toda la pandemia en el que el dolor ha tenido un rostro más visible ése han sido los hospitales. “Buscamos en todo momento la manera de ayudar y estar cerca de quienes en esos momentos estaban aislados, mitigando la soledad y el dolor, intentando ponerles en contacto con sus familias”, explica Óscar Rodríguez, capellán en el Hospital de León, que ha vivido en primera línea todos los días de esta crisis sanitaria “para recordar a las personas que sufrían que no estaban solas, que incluso aunque no vieran a nadie en la habitación, Jesús estaba con ellos, hacérselo ver y sentir para que se sintieran acompañadas para mitigar el sufrimiento, y todo eso es también intentar hacer Iglesia”.

Una labor de entrega y servicio eclesial en medio del dolor que se reconocía el pasado día 17 de mayo, en el Domingo VI de Pascua, en la celebración de la Pascua del Enfermo desde el lema “Acompañar en la soledad”. Una cita que según el director del Secretariado de Pastoral de la Salud, Ovidio Álvarez, “nadie podía imaginar que cuando comenzábamos esta ‘Campaña del Enfermo’ íbamos a vivir esta situación de pandemia de forma tan cruda y dolorosa, con la soledad de los enfermos y sus familias, la soledad de los profesionales sociosanitarios en su realidad cotidiana, la soledad de nuestros ancianos en la ciudad, en nuestros pueblos y en las residencias, la soledad de los enfermos invisibles, la soledad que se ha hecho realidad vivida en el confinamiento en nuestros hogares”. Desde el Secretariado de Pastoral de la Salud se ha pedido “acompañar a todos estos hermanos y familias que han perdido a un ser querido y no han podido hacer un funeral y una despedida como hubieran querido “en sintonía con la indicación que ha realizado el obispo Don Julián al recordar que “como Iglesia compartimos el dolor de los que se han visto tocados por la enfermedad y elevamos nuestra oración por todas las familias y sus seres queridos fallecidos”.

La Diócesis, contra el proyecto de la Ley de Educación

La Delegación de Enseñanza ha participado el pasado mes de mayo en dos iniciativas nacionales de rechazo al actual proceso de tramitación de la Ley de Educación, la conocida como “Ley Celaá”, con una campaña en red social Twitter que se promueve desde la plataforma #ReliEsMas, integrada por delegaciones de enseñanza de cuarenta diócesis españolas, así como distintas entidades del ámbito educativo que promueven la valoración de la asignatura de Religión en el ámbito escolar. Desde la Delegación diocesana de Enseñanza se recuerda que “en lo que respecta a la asignatura de Religión, la ley intenta dañar seriamente su estructura académica quitándole todo valor académico, reduciendo su carga lectiva y condenándola a su desaparición efectiva”. Se ha pedido “la paralización de la LOMLOE porque en el actual contexto no es posible el diálogo, ni el debate parlamentario ordinario”.

Además, el obispo Don Julián ha dirigido una “carta a los padres y madres de familia” en la que les recuerda que “en estas fechas tenéis la oportunidad de ejercer el derecho a elegir, en los colegios, la asignatura de Religión y Moral Católica como pieza fundamental en la educación de vuestros hijos” y anima a que “lo hagáis responsablemente un año más, conscientes de que, además de ejercer un derecho que os corresponde como padres, estáis cumpliendo la obligación que asumisteis el día del bautismo de vuestros hijos”.



Semana de la Caridad: “El poder de cada persona. Cada gesto cuenta”



La pandemia mundial que ha generado el coronavirus nos ha obligado a disponer de nuestras vidas de una forma inimaginable hace tan sólo unos meses. La enfermedad, la muerte de nuestros seres queridos y el aislamiento, han dejado



paso a la inseguridad económica y laboral en una sociedad mucho más frágil. Sin embargo, es desde esta fragilidad desde donde hemos visto brotar miles de gestos solidarios llenos de caridad, de ese amor gratuito que nace del

corazón de forma libre y desinteresada, sin esperar nada a cambio. Como Iglesia, como comunidad cristiana, tenemos el reto de acompañar y cuidar la fragilidad y también cultivar la solidaridad emergente para que no se quede sólo en una reacción ante la amenaza compartida, sino en una forma nueva de ser y estar en el mundo. Todas las personas que formamos parte de Cáritas, voluntarios y técnicos, las comunidades y grupos de las parroquias, las personas que participan en proyectos, las que se acercan puntualmente para pedir ayuda o para ofrecerla, las que realizan donativos, todas juntas y cada una, tenemos el poder, la posibilidad y la oportunidad de cambiar y transformar nuestro estilo de vida de forma que refleje el ser y el hacer de Jesús.

De esta forma, celebrar el Día de la Caridad adquiere una nueva dimensión. Jesús llama a cada persona por su nombre y la invita a recorrer su camino en estos días de desolación e incertidumbre. Nos invita a caminar con Él y con otros tejiendo comunidades de esperanza donde se acoge y se escucha, donde se ora y se celebra, comunidades en las que hay encuentro y perdón, donde podemos sanar y hacernos cargo de los más frágiles, comunidades proféticas que toman partido y denuncian las injusticias. Comunidades inclusivas, espacios de acogida desde una Semana de la Caridad (del 8 al 14 de junio) que es una semana para la acción, para salir al encuentro y dar testimonio.



RINCÓN
LITÚRGICO

CORPUS DOMINI CHRISTI

La devoción Eucarística se inicia después del siglo XI a partir del impulso de la beata Juliana de Rétine (1193-1258), priora del Monasterio de Monte Cornelio en Lieja (Bélgica). Ya en el año 1246, el obispo Roberto di Thorote de Lieja introduce la fiesta para su Diócesis, fijando la celebración para el jueves, dentro de la octava de la Santísima Trinidad. Tras el famoso milagro de Bolsena en 1264, cuando un sacerdote que tenía dudas sobre la presencia de Cristo en las especies, cuando estaba celebrando la misa en la Iglesia de Santa Cristina, vio cómo la hostia consagrada se convertía en carne que sangraba, manchando todo el corporal, el altar y el suelo entorno al altar, el Papa Urbano IV, que se encontraba en la ciudad cercana de Orvieto, publica una Bula que universaliza la fiesta para toda la Cristiandad TRANSITURUS DE HOC MUNDO (Urbano IV Clemente V en 1312 la confirmó FESTUM EUCHARISTICHE. En Francia los cánones del Concilio de Sens en 1320 hablan de una procesión TEOFÓRICA. La procesión se fue haciendo cada vez más importante, a ella iba todo el clero, los príncipes, los reyes, etc.

La procesión se hacía por la mañana después de la Misa, y hacía un recorrido con estaciones en algunas Iglesias o altares preparados a propósito a lo largo del recorrido. También durante la procesión se recitaban poesías, o se hacían auto sacramentales; surge todo un arte floral para arreglar todo el recorrido procesional. En el siglo XVI se introduce el ostensorio que tiene forma solar. Santo Tomás de Aquino compone un oficio para la fiesta desde la triple perspectiva de la Eucaristía, típica de la Escolástica: en relación al pasado (Pasión de Cristo); en relación al presente (Unidad del Cuerpo de la Iglesia); y en relación al futuro (Garantía de la Vida Eterna).

Manuel Flaker Labanda

Para nada

“Sentada en aquella terraza, mirando al mar y saboreando su sidrina acompañada de unos chopitos, al cerrar sus ojos recordó, como si de una pesadilla del pasado se tratara, la pandemia que le quitó para siempre al hombre que amaba.”

Soy de la opinión que el coronavirus no va a influir para nada en nuestras vidas, porque el deseo de continuar con ellas tal y como las teníamos es mayor que el miedo a las consecuencias de un nuevo rebrote. Pero si es cierto que hemos vivido situaciones que se salen de lo habitual, y que nos han hecho pensar en la vida que llevamos.



Hemos visto nuestras calles vacías, a nuestros seres queridos por teléfono y a nuestras tiendas llenas de mascarillas y colas comprando papel higiénico o cervezas. Hemos vuelto a casa y de pronto nuestras parejas o hijos o padres nos invaden el espacio vital, porque no estamos acostumbrados a coincidir en casa, a tropezar en casa, a comer en casa.

Ni paseos, ni cañas, ni cine, ni disculpas para llegar tarde o no llegar. Y nos hemos sentido violentados en nuestra intimidad, en mi intimidad, en una sociedad en la que soledad y grupo de Instagram lo son todo y nada, porque si no cuelgo lo que hago, fuera de casa, no hago nada, no valgo nada.

Nuestras iglesias se han cerrado, nuestros entierros se han llenado de soledad, de frialdad, de premura. Nos ha faltado duelo, y lágrimas. Y alegrías de ver a los que amamos. De comuniones y bautizos, de procesiones y regalos de Pascua. Y no hemos sabido agarrar la mano de los que amamos, ni teniéndolos en casa, ni en la calle, ni en el hospital. Porque hemos perdido la capacidad de mirar, y creemos que esto de la pandemia es un mal sueño, algo irreal, que puedo negar, porque pienso seguir a lo mío contra viento y marea. Porque si a la Primera Guerra Mundial y a la Gripe española le sucedieron los locos años veinte...nosotros ya estábamos en ellos.

“Nuestras iglesias se han cerrado, nuestros entierros se han llenado de soledad, de frialdad, de premura. Nos ha faltado duelo, y lágrimas. Y alegrías de ver a los que amamos. De comuniones y bautizos, de procesiones y regalos de Pascua”

Hemos olvidado a Dios y su amor-dolor, porque él es víctima de la pandemia. En el anciano que muere, en el intensivista que decide a la hora de entubar, en la auxiliar que sin medios cambia el pañal, en el soldado de la Ume que desinfecta las calles. Y en el agricultor que siembra, el camionero que abastece el mercado, la cajera del supermercado que no puede llevar a su niño al colegio... Solidaridad o necesidad. Me gustaría solidaridad. Ponernos en el lugar del otro, luchar por el otro, por su bienestar no el mío. Pero sé que algún abuelo pagará las vacaciones del “pobre niño”, eterno adolescente, que igual que él, estuvo confinado durante la pandemia. Sociedad que hemos llenado de solitarios, de egoístas...en cuanto pasa el apuro. Por eso sé que nada cambiará. Será el pesimismo del otoño...

“Aunque seguro que todo fue un sueño, a la orilla del mar, sentada en una terraza, con la sidrina y los chopitos, cuándo ella recordó el año de la pandemia; y a su hombre, al que perdió. Porque era viejo, y sólo los viejos se mueren...o no.”

Antonio Díez

REFLEXIÓN SOBRE EL EVANGELIO DE LA MISA DOMINICAL

7 de junio de 2020
(Solemnidad de la Santísima Trinidad)

Jn 3,16-18

“Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su hijo al mundo...”

Dios mandó su Hijo al mundo

Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. Después de un tiempo prolongado de incertidumbre, de confinamiento en nuestras casas, el Señor nos vuelve a convocar en su casa, nos llama a recuperar el sentido de la comunidad. Y qué mejor manera de celebrar el sentido profundo de la fiesta de este domingo. En el Misterio de la Trinidad se nos revela que la esencia de Dios es la relación del amor entre las tres Personas divinas; también toda la creación está impregnada por este sello de la relación, ya que lleva en sí los vestigios de Dios trinitario. Y así, tampoco nosotros somos individuos aislados; nuestra vida no podría desarrollarse plenamente sin una relación generosa con los demás: ¡Con cuánta fuerza lo hemos notado en este tiempo de confinamiento! Para nuestra felicidad y para nuestro desarrollo integral necesitamos a los amigos, a la familia, a la comunidad, porque ellos nos hablan del amor de Dios. Es por esto por lo que el Papa Francisco nos advertía en estos días: “[La] familiaridad de los cristianos con el Señor es siempre comunitaria. Sí, es íntima, es personal pero *en comunidad*. Una familiaridad sin comunidad, una familiaridad sin el Pan, una familiaridad sin la Iglesia, sin el pueblo, sin los sacramentos es peligrosa”.

El Señor en este día nos invita a descubrir de nuevo la importancia de la Iglesia para nuestra vida, Iglesia comprendida como comunidad, donde se viva el amor y la unidad. Aprovechemos esta ocasión para mostrar el interés por el otro. Incluso si el que tengo a mi lado me parece lejano, diferente a mí. Pidamos al Señor que nos impulse a vivir este amor en nuestras comunidades parroquiales, para que todos los hombres puedan ver ese testimonio de la unidad.

14 de junio de 2020
(Solemnidad del Corpus Christi)

Jn 6,51-58

“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí...”

«Yo soy el pan vivo»

Seguramente este año viviremos la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo de una manera un tanto diferente. Por las medidas sanitarias no podremos salir a las calles para la procesión del *Corpus*. Sabemos que el sentido de la misma es dar testimonio a los demás que Jesús es el Salvador de los hombres, que Él ha transformado nuestra vida, porque “quien come su carne y bebe su sangre no morirá jamás” (Jn 6,54). Por tanto, no hemos de dejar de dar testimonio ante los demás. Hoy

más que nunca es necesario que salgamos al encuentro de nuestros hermanos para anunciarles en medio de los agobios, los miedos e incertidumbres que estén pasando, que ¡Jesús es el Señor, que Dios es nuestro Padre, que Él nos cuida y no nos abandona nunca!

Es muy emocionante ver que en medio de los acontecimientos tan duros que estamos viviendo, Dios mismo aparece en medio de nosotros. A pesar de no haber podido participar durante largo tiempo en los sacramentos, ni escuchar de viva voz su palabra, no obstante hemos experimentado que Él “no nos ha dejado huérfanos” (cf. Jn 14,18). Hemos visto de una manera viva y muy cercana que Dios está presente entre nosotros, que inspira a tantas y tantas personas, jóvenes y mayores, creyentes y no creyentes, a servir y a estar cerca de los demás en estos momentos tan difíciles, que nos está dando fuerzas para superar el miedo y el egoísmo, para buscar el bien del otro más allá de nosotros mismos. Estos son signos concretos de la presencia de Dios entre nosotros, como dice el famoso canto: “Donde hay caridad y amor, ahí está el Señor”. Quisiera invitarte, por tanto, que en esta fiesta no dejes de dar testimonio de que Dios es nuestro Padre y quiere a cada persona con un amor infinito.

Maciej Jurczyk



De la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”

52. La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente [...].

Tras la declaración de estado de alarma, la Diócesis de León ha vivido un tiempo excepcional marcado por la suspensión total de todos los actos de la Agenda Diocesana y por la suspensión de esta misma publicación quincenal de "Iglesia en León". Ahora, ya con la mirada puesta en la definitiva superación de esta alerta sanitaria, se recupera esta sección de Agenda Diocesana.

Exposiciones:

- "La imaginería escondida" (Palat del Rey, lunes-viernes 10-14 y 17-20 h.; sábados 11-14 h. – visita guiada 12 h.) Reapertura hasta el día 15 de junio.

Catedral:

- Reapertura al culto desde el pasado días 18 de mayo. Celebraciones eucarísticas: diario 12 y 18 horas. Domingos 11, 13 horas y 18 horas.

Jueves, 11 de marzo:

- Presentación "Memoria de Actividades-Cáritas Diocesana: año 2019". Rueda de Prensa telemática. (Sede Cáritas Diocesana - Centro Diocesano 'Padre Llorente', 11 h.)

Domingo, 14 de junio:

- Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Procesión por el interior del templo y bendición desde la portada principal (Catedral 11 h.)

'El Oficio divino': oración de vida y vida de oración

En medio del confinamiento, en los momentos más duros de esta pandemia, cuando la luz de la esperanza cristiana parecía palidecer, es cuando ha emergido de nuevo con toda su fuerza la dimensión total de la oración. Una experiencia que seguramente han podido revivir muchas personas desde la comunión espiritual que sostiene el culto por encima de toda tribulación y que alcanza su máxima expresión en "El Oficio divino", en esa "celebración festiva y familiar para todos los cristianos" que siempre es la oración y que centra las reflexiones que los hermanos Pedro y Ernestina Álvarez Tejerina han plasmado en el reciente libro publicado en el sello 'Fonte' de la Editorial Monte Carmelo.



Una obra que surge a partir de ese contexto que implica un espacio privilegiado de vida consagrada como el Monasterio de Santa María de Carbajal de las Madres Benedictinas, de cuya comunidad forma parte Sor Ernestina, para acercar a la sensibilidad de todos "esos momentos irrenunciables, llenos de luz y preñados de presencia, en los que la Iglesia se postra cada día para entrar en diálogo amoroso y fecundo con Quien es amor y fecundidad". Diálogo en el que no basta con alabar a Dios porque hay que saber por qué oramos; diálogo en el que no basta con leer e interiorizar la Palabra, sino que hay que saber valorarla y ponerse en un contexto de escucha y amor reverente.

Diálogo en esta obra escrita a cuatro manos, desde ese ámbito de la vida consagrada que se ha remarcado de nuevo en la solemnidad de la Santísima Trinidad, en esa Jornada Pro Orantibus para rezar por quienes siempre rezan, para hacer oración de vida y vida oración, incluso en estos tiempos recios de pandemia.

...y la tira de Lola



Museo de todos los leoneses

Museo diocesano y de Semana Santa
UNA REALIDAD ENTRE TODOS



Colabora personalmente o desde tu empresa, parroquia, cofradía, hermandad... y benefícate de la desgravación fiscal.

Aportaciones en: ES16 0081 5200 1000 0182 7190